

1. Introducción

2. Un siglo de ideas para el Raval

2.1. La metamorfosis del Raval, desde los orígenes hasta los años 70

2.2. El inicio de la transformación: el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) y el programa de Áreas de Rehabilitación Integral (ARI) en los años 80

3. De plan a la transformación física

3.1. El Clúster Cultural

3.2. El Plan Central

3.3. Operaciones de pequeña escala: el surgimiento de nuevos espacios libres

4. De las transformaciones urbanísticas a la ciudad turística

4.1. Los servicios turísticos en el Raval: alojamiento, comercios, y restauración

4.2 Regulando a través de los usos

5. Conclusiones

Referencias bibliográficas

ENRICO PORFIDO
Institut Habitat, Turisme i Territori (UPC – UMA) i
Università degli Studi di Ferrara
CYNTHIA C. PEREZ
Institut Habitat, Turisme i Territori (UPC – UMA)
MELISA PESOA
Universitat Politècnica de Catalunya

CUANDO EL PLANEAMIENTO ATRAE EL TURISMO. EL CASO DEL BARRIO DEL RAVAL

Resumen

La presente contribución tiene por objeto reflexionar sobre la relación entre las herramientas y estrategias de planificación urbana y el desarrollo e impacto del turismo urbano en la ciudad de Barcelona, enfocándonos en la relación entre comercios y flujos turísticos.

A partir de la presentación de los instrumentos de planificación urbana adoptados en el caso de estudio del Raval, se ha prestado especial atención a estrategias de las últimas décadas: Clúster Cultural, Plan Central del Raval y una serie de intervenciones de ‘acupuntura’. Finalmente, sus efectos se han puesto en relación con los cambios acaecidos en el sector de los servicios, analizando los alojamientos, los bares y restaurantes, y los comercios.

Los resultados demuestran una necesidad urgente de abordar el fenómeno turístico desde otro punto de vista, considerándolo como parte integral del metabolismo de la ciudad. Este cambio obliga a reflexionar sobre la responsabilidad de la planificación urbana en el desarrollo turístico.

Palabras clave: Barcelona, Raval, turismo, planificación urbana, urbanismo.

1. Introducción

“Barcelona está de moda”, afirma el geógrafo catalán Francesc López Palomeque (2015). Una ciudad que se ha transformado de manera extraordinaria desde los años 80, llegando a ser uno de los destinos turísticos europeos por excelencia (Russo y Scarnato, 2018). Y donde los numerosos barrios de la ciudad contribuyen de manera diferenciada a la oferta turística. Desde aquellos más vinculados al turismo de sol y playa —como la Barceloneta—, o al ocio —como el Gótico o el Raval—, pasando por el llamado —Gaixample—, la tranquilidad del barrio de Gracia, las galerías de arte del Poble Sec, hasta las actividades culturales y empresariales del Poblenou, entre otros.

A pesar de que la actividad urbanística generada por el turismo era importante ya en la segunda mitad del siglo pasado en España, principalmente por el turismo de sol y playa, este fenómeno no ha tenido una regulación espacial específica (Pié y Vilanova, 2017). El éxito del turismo en Barcelona ha hecho imposible anti-

parse al problema, que requiere estrategias rápidas y eficaces para responder a las nuevas dinámicas y regulaciones que han llegado al barrio de manera apresurada.

El barrio del Raval, ubicado en el centro de la ciudad de Barcelona y que pertenece al distrito de Ciutat Vella, es sin duda uno de los más heterogéneos y constituye un observatorio riquísimo de los fenómenos que acontecen en la ciudad. Desde hace décadas, ha atraído a quienes buscan actividades de ocio, a quienes embarcan o desembarcan en el puerto, o quienes están de paso por la ciudad. Su diversidad y multiculturalidad atrae visitantes y turistas, quienes cada vez más se refugian en sus calles en busca de singularidad, ‘mixtidad’ y autenticidad, siendo un ejemplo paradigmático de transformación urbanística (Abe, 2012; Quagliari Domínguez y Scarnato, 2017). Estas bondades han conseguido que la atención turística hacia el barrio crezca exponencialmente en los últimos años (Quagliari Domínguez y Scarnato, 2017), transformándolo, y convirtiéndolo en parte del ‘parque temático’ (López Palomeque, 2015). Se ha acuñado incluso el verbo ‘ravalejar’, que significa “vivir el Raval” (Degen, 2010). El incremento de atención hacia el barrio se refleja también en los nuevos recorridos turísticos, altamente concurridos, y que son una evidencia de la creciente demanda.

Los agentes que han influido —e influyen— sobre el desarrollo turístico de un destino son diversos y suelen ser agrupados de manera diferente por los estudiosos del tema. Para el sociólogo Eric Laws, estos se pueden estructurar en dos grupos fundamentales: las atracciones turísticas y actividades —el *sight* incluido en la ecuación de Dean MacCannell (MacCannell, 1976; Porfido, 2019)— y el conjunto de servicios turísticos: alojamientos, bares y restaurantes, comercios, entre otros (Laws, 1991; Emanuelli, 2016). En este artículo, pondremos el foco en la observación y evaluación del segundo grupo.

En las últimas décadas, el perfil del turista ha cambiado drásticamente. Más allá del turismo más clásico de sol y playa y el cultural, nace la idea de un turismo que enseñe al visitante a “vivir como local”. El turista de cuarta generación busca experiencias auténticas, más allá del ocio tradicional (Dell’Ara, 2010); y es esa tipología la que encuentra su hábitat perfecto en barrios gentrificados como el Raval (Arias, 2018). Por ejemplo,

Airbnb ha integrado recientemente en su plataforma una sección dedicada sólo a las experiencias, evidenciando su relevancia y potencialidad dentro del mercado turístico. Este auge es aprovechado también por las asociaciones turísticas, que han comenzado a desarrollar actividades culturales, con el objetivo de enseñar a los turistas, y a los mismos residentes, los tesoros más escondidos del barrio. Un ejemplo de ello lo vemos con Safari Raval, que organiza *contratours* gratuitos contra la estigmatización del barrio, promoviendo una mejor convivencia entre todas las categorías de habitantes.

La presencia de turistas en el Raval, y sobre todo su concentración en la zona norte del barrio suele atribuirse a los equipamientos culturales como el MACBA y CCCB; y su desplazamiento hacia la parte interior del barrio se atribuye a la apertura de la Rambla del Raval. Ambas intervenciones han sido consideradas como estratégicas para la transformación del barrio, donde la cultura juega un rol relevante. Además del incremento de locales que ofrecen servicios turísticos, la presión por la demanda de experiencias 'auténticas' y 'típicas', así como la concentración de turistas sobre ciertas zonas de la ciudad, es importante también tener en cuenta el alojamiento. Los hoteles, albergues y las viviendas de uso turístico (HUT) —estén legalmente registradas o sean ilegales— representan el reto más importante de los últimos años para las administraciones locales. El aumento de las HUT entre 2011 y 2014 así como la explosión del fenómeno Airbnb, ha causado enormes tensiones entre las comunidades de vecinos y los que se dedican a alquilar pisos turísticos (Arias y Quaglieri, 2016).

El objetivo de esta contribución es examinar los instrumentos de gestión y planificación aplicados en el barrio del Raval, con el fin de ponerlos en relación con el impacto del turismo en el área de estudio. Entendemos que las transformaciones físicas operadas desde los años 80 han contribuido a hacer más atractivo el barrio y por tanto a atraer más visitantes, lo cual repercute significativamente en la calidad del espacio urbano y en la convivencia. Para analizar su impacto, evaluaremos los cambios acaecidos en el sector de los servicios (que, tal como hemos mencionado, junto con los atractivos turísticos, son los factores más influyentes en el desarrollo de un destino turístico), centrándonos en los alojamientos, los bares y restaurantes, y los comercios. La elección de estas tres categorías se responde a su alto grado de influencia en la urbanidad de los barrios, máxime cuando gran parte de ellas tiene una importante repercusión en la organización de las plantas bajas, donde el espacio privado establece una relación con el público y conforma el centro de la vida urbana (Gehl, 2006; Monteys, 2017).

Para alcanzar los objetivos planteados, en una primera fase se ha analizado la evolución histórica del barrio de Raval, desde el siglo XIV, para comprender mejor de dónde surgen las problemáticas y las ideas de intervención y entender el estado en que estaba el barrio antes de las actuaciones más relevantes. Esa reconstrucción se basa en escritos de historiadores, urbanistas, arquitectos, geógrafos y antropólogos. En una segunda fase, se han analizado en profundidad los sectores del Raval donde la intervención urbana ha

sido de mayor envergadura, y se ha prestado atención a las estrategias promovidas por los planes urbanísticos, mediante su consulta. Para confirmar que estas áreas han sufrido un proceso de turistificación importante, en una tercera fase hemos analizado su impacto en los servicios mediante la consulta de estadísticas y fuentes secundarias sobre las tipologías de comercios, servicios de restauración y el incremento de los alojamientos turísticos. Por su complejidad, medir este proceso requiere aproximaciones multidisciplinares, por lo que esta contribución pretende aportar una nueva mirada sin excluir otras.

2. Un siglo de ideas para el Raval

2.1. La metamorfosis del Raval, desde los orígenes hasta los años 70

El barrio del Raval comienza a tomar forma cuando en el siglo XIV se construye el tercer cinturón amurallado. Desde ese momento y hasta el año 1837, el Raval se configura como el lugar donde se localizan la mayoría de los conventos. Más tarde, a comienzos del siglo XVIII, las industrias empiezan a instalarse en medio de huertos, conventos y casas gremiales; que cambian sus tipologías para responder a la nueva demanda de vivienda para los trabajadores que se mudan a la ciudad.

En 1859 se decidió derribar las murallas debido al problema de las revueltas obreras y las epidemias; permitiendo la expansión urbana e industrial fuera del núcleo urbano. El Raval se transformó en un barrio residencial obrero, con viviendas para las clases con menos poder adquisitivo, entre las cuales los inmigrantes eran los protagonistas. En el mismo año Ildelfons Cerdà plantea lo que sería la primera idea de intervención a gran escala sobre el barrio y que marcará todas las intervenciones posteriores, el Plan de Ensanche para Barcelona (1859). En este se entendía la ciudad en el sentido mar-montaña como una sola pieza, prolongando sus calles de manera que penetraran en Ciutat Vella estableciendo esta continuidad. La idea detrás de esta operación era que, a la larga, la continuidad de la trama con el ensanche acabaría contagiando al casco antiguo, que sería reconvertido totalmente.-

Los sucesivos planes para Barcelona, que influirían sobre el Raval desde la gran escala, siguen el concepto de 'atravesar': Baixeras en 1879, Darder en 1918 o Vilaseca en 1939. No obstante, ninguna de estas propuestas logra materializarse, mayormente por el problema que supone la incorporación del tráfico rodado al casco antiguo. Además del problema del tráfico —central en estas primeras propuestas—, se le suma la incertidumbre acerca de cómo gestionar el hacinamiento humano en gran cantidad de calles, la proximidad con el puerto y la dedicación de muchos inmuebles a bares, salas de espectáculos y burdeles. Todo ello concentrado sobre todo en la zona sur, consiguiendo que hacia el año 1925 el periodista Àngel Marsà bautice al Raval con el nombre de Barrio Chino.

Una nueva mirada al problema del Raval —y del casco antiguo en general— llega en 1934 con el Plan Macià del GATCPAC. Sus propuestas tienen más que ver con el saneamiento del barrio a partir de estrategias de

esponjamiento localizadas y la construcción de equipamientos públicos de primera necesidad (Tarragó Cid, 1972). El Plan Parcial de ordenación del Casco Antiguo de 1956 se hace eco de estas ideas de vaciamiento localizado, apostando además por la conservación del tejido histórico. Se trata del primer plan que plantea otra estrategia de intervención diferente a la idea de atravesar el barrio.

Durante los años 60 del siglo XX, con el crecimiento económico generalizado en la ciudad, la clase trabajadora y el pequeño comerciante abandonan Ciutat Vella. Quedando sólo el sector servicios, se produce una tercerización económica y un desdoblamiento del barrio que fomenta la llegada de población marginal. Por otra parte, a finales de los años 70 aparece, sobre todo en el Raval, el fenómeno de la droga y con él se acelera el deterioro y la marginación. En la misma década, el Plan General Metropolitano (1976) apuesta por la circulación rodada periférica al Raval que contribuye a encerrar el sector y mantenerlo aislado como una pieza difícilmente asimilable al resto de la ciudad. Las actuaciones del PGM dejan entrever, además, que la afectación viaria, como estrategia típica de actuación en el sector, no era la más eficaz para su regeneración. Se decide entonces potenciar usos centrales y representativos, y solucionar de una vez por todas el problema de la residencia digna, para lo cual el plan define áreas de renovación que más tarde darán lugar a los PERI.

Hasta aquí, podemos identificar dos principales estrategias de actuación sobre el barrio:

- a) En primer lugar, aparece la estrategia de 'atravesar' el sector, ideada por Cerdà, que se mantiene en sucesivos planes posteriores estableciendo continuidades con el ensanche y buscando a la vez sanear y renovar el tejido del Raval. La idea de atravesar el sector plantea actuaciones a escala de la ciudad, mayormente centradas en dar continuidad al tráfico rodado.
- b) La segunda estrategia tiene que ver con el 'esponjamiento' del área y la generación de nuevos espacios libres a partir de la demolición de ciertas edificaciones. Este tipo de operación plantea, en contraposición a las anteriores, una visión del problema más enfocada en lo local y en realizar intervenciones para crear vacíos en el suelo urbano, a una escala más acotada y abordable.

Si bien todas las propuestas desde el siglo XIX en adelante pretenden una modernización del sector, lo hacen con sistemas instrumentales muy diferentes. La mayoría de las ideas proponen modificaciones a partir de la movilidad y el tránsito. Sin embargo, desde los años 80, las propuestas se hacen más localizadas, mirando el problema desde otro ángulo.

2.2. El inicio de la transformación: el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) y el programa de Áreas de Rehabilitación Integral (ARI) en los años 80

A partir de la década de 1980, con la llegada de los ayuntamientos democráticos, comenzaron a plantear-

se posibles soluciones a cuestiones como la lucha contra las drogas, la prostitución y la instalación de equipamientos públicos que se materializaron en 1985 en el Plan Especial de Reforma Interior del Raval. El plan tenía tres ejes de actuación: transformaciones urbanísticas (físicas), políticas culturales y políticas sociales. Las principales propuestas se enfocan a una reestructuración del sistema viario y el espacio público, en la rehabilitación y sustitución de equipamientos y viviendas, potenciación de actividades y el apoyo a programas sociales (figura 1).

Con los PERI aprobados y con un estudio de las posibles actuaciones a hacer en el Barrio Gótico se confecciona un Programa que sirvió para obtener en 1986 la Declaración de Áreas de Rehabilitación Integral (ARI) para todo el ámbito de Ciutat Vella. Estas áreas "se definen como tejidos urbanos [...] en proceso de degradación física, social o ambiental, situados tanto en centros históricos como en barrios periféricos o zonas rurales" (Hernández Aja et al., 2014, pàg. 132). Una vez declaradas como ARI, las áreas pueden optar a ayudas económicas para su regeneración. En el caso de la Ciutat Vella, esta declaración de casi 400 hectáreas incluye el mayor ámbito de todos los ARI y de él se puede destacar, según Pere Serra i Amengual (2017), su decidida apuesta por el modelo residencial para el centro histórico, el hecho de establecer el derecho al realojo, la creación de equipamientos complementarios a la residencia, y la rehabilitación de la edificación.

El Programa ARI, redactado por Carles Díaz —arquitecto corredactor del PERI del Raval— y Emili García —economista corredactor del PERI de la Barceloneta—, organiza las propuestas de actuaciones clasificándolas en cinco zonas: Raval Norte, Raval Sur, Barrio Gótico, Sector Oriental y Barceloneta. En total se trataba de 237 actuaciones urbanísticas, agrupadas en 21 sectores de forma que el conjunto de operaciones de cada sector generará el efecto deseado, garantizando la debida coordinación entre ellas.

Las actuaciones de mayor escala para el barrio del Raval se centran en dos ámbitos: el entorno de la Casa de la Caritat, donde se desarrolla el Clúster Cultural del MACBA y CCCB, y entorno al Plan Central de Raval, con la Rambla como epicentro de la transformación. El resto de las operaciones, de menor escala, representan sin embargo el 70% de los expedientes presentados y son al fin de cuentas las "operaciones de acupuntura" que caracterizan al plan (Busquets, 2003).

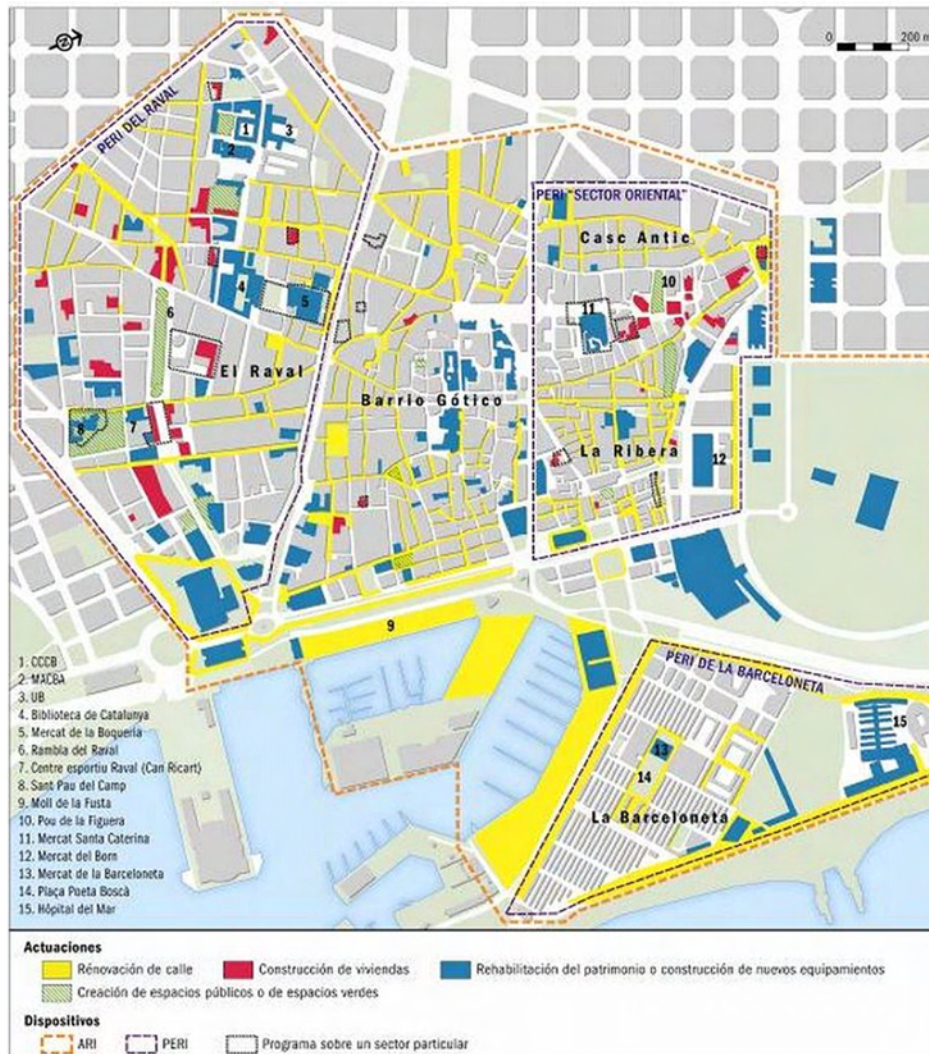
3. De plan a la transformación física

Para analizar el paso de los planes a la realidad, hemos decidido centrarnos en el estudio de las que consideramos son las principales transformaciones físicas de los últimos 35 años: la creación del Clúster Cultural en los años 80-90, el Plan Central del Raval de los mismos años y un conjunto de intervenciones de escala más reducida en los años inmediatamente sucesivos. La descripción de cada una de estas estrategias sirve de base para analizar su repercusión sobre el fenómeno turístico.

3.1. El Clúster Cultural

Las estrategias más relevantes para el barrio del Raval se inician en la zona norte con el Clúster Cultural. El

Figura 1. PERI del Raval, PERI del sector Oriental y PERI de la Barceloneta



Fuente: Ter Missian (2014).

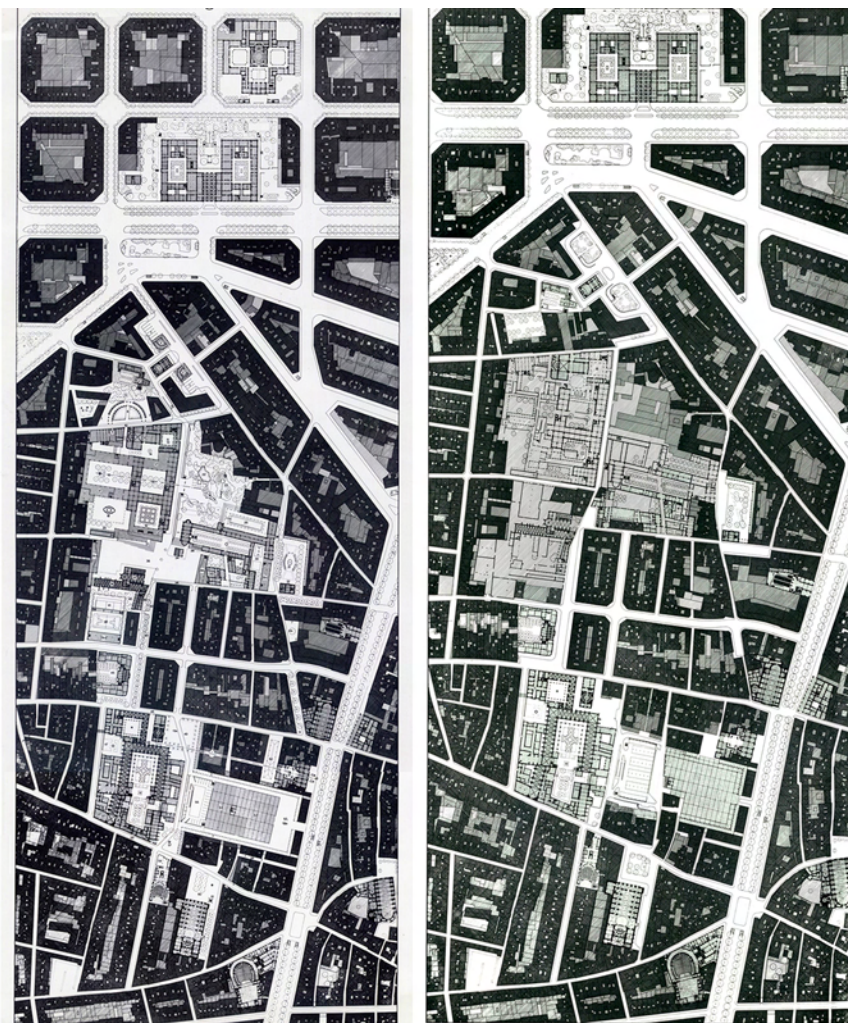
origen de esta operación se encuentra a principios de los años 80 en el plan *Del Liceu al Seminari*, elaborado por Lluís Clotet, Òscar Tusquets y Francesc Bassó, sobre la posibilidad de transformar el sector del Convent dels Àngels, la antigua Casa de la Caritat y la Casa de la Misericòrdia e instalar un museo de arte moderno. La idea del plan era dinamizar el barrio a través de un recorrido que uniera diferentes equipamientos culturales enfocados a toda la ciudad y no sólo al barrio (figura 2).

Durante los años 90, estas piezas se concretan gracias a la aprobación en 1985 del *Plan de Museos de Barcelona* (Ajuntament de Barcelona, 1985a; Heeren, 2002), donde nació la idea del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, encargado a Richard Meier, y el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, obra de Albert Viaplana. Más tarde, se sumaron al Clúster Cultural el edificio de la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona (2006) y el de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales de la Universitat Ramon Llull, entre otros (Scarnato, 2016). La intención final era que los edificios y plazas públicas devinieran elementos de identidad del barrio y al mismo tiempo atrajeran público del resto de la ciudad para dinamizar el sector.

Los resultados están a la vista y estas piezas colocadas en el Norte del Raval, la parte mejor comunicada del barrio, han logrado impulsar la instalación de diferentes entidades culturales a su alrededor. Desde el emplazamiento de estos equipamientos, el barrio comienza a atraer talleres de artistas, galerías de arte, estudios de diseño y arquitectura, instituciones educativas, medios de comunicación, librerías, editoriales, y más recientemente locales de diseño (Surbirats y Rius, 2006). Estas modificaciones han logrado poner al Raval en el mapa de la ciudad y generar interés en el área. El plan lleva a cabo la idea de 'atravesar' como estrategia de regeneración, convirtiendo al sector norte en la 'puerta de entrada' al barrio, tanto desde la plaza Universidad como desde la Plaza Catalunya, rompiendo esa idea de recinto de difícil acceso que caracterizó gran parte de la historia del Raval.

Sin embargo, desde su creación, estos equipamientos han sido objeto de muchas críticas a favor y en contra. Para unos ha sido el detonante que el barrio necesitaba para abrirse a la ciudad, puesto que han sabido generar conexiones, aprovechando su cercanía a la Plaza Catalunya y a las Ramblas (Correa, 2010; Pérez Bazán y Sabaté Bel, 2017a). Para otros, esto no es más que

Figura 2. Plan *Del Liceu al Seminari*



Fuente: www.tusquets.com/fichag/832/1980-del-liceu-al-seminari

otro intento de internacionalización de la ciudad en relación a su transformación urbanística que, sin embargo, genera en el área un riesgo de gentrificación de importancia (Correa, 2010; Arbaci y Tapada-Berteli, 2012; Abe, 2012; Tremblay y Battaglia, 2012).

3.2. El Plan Central

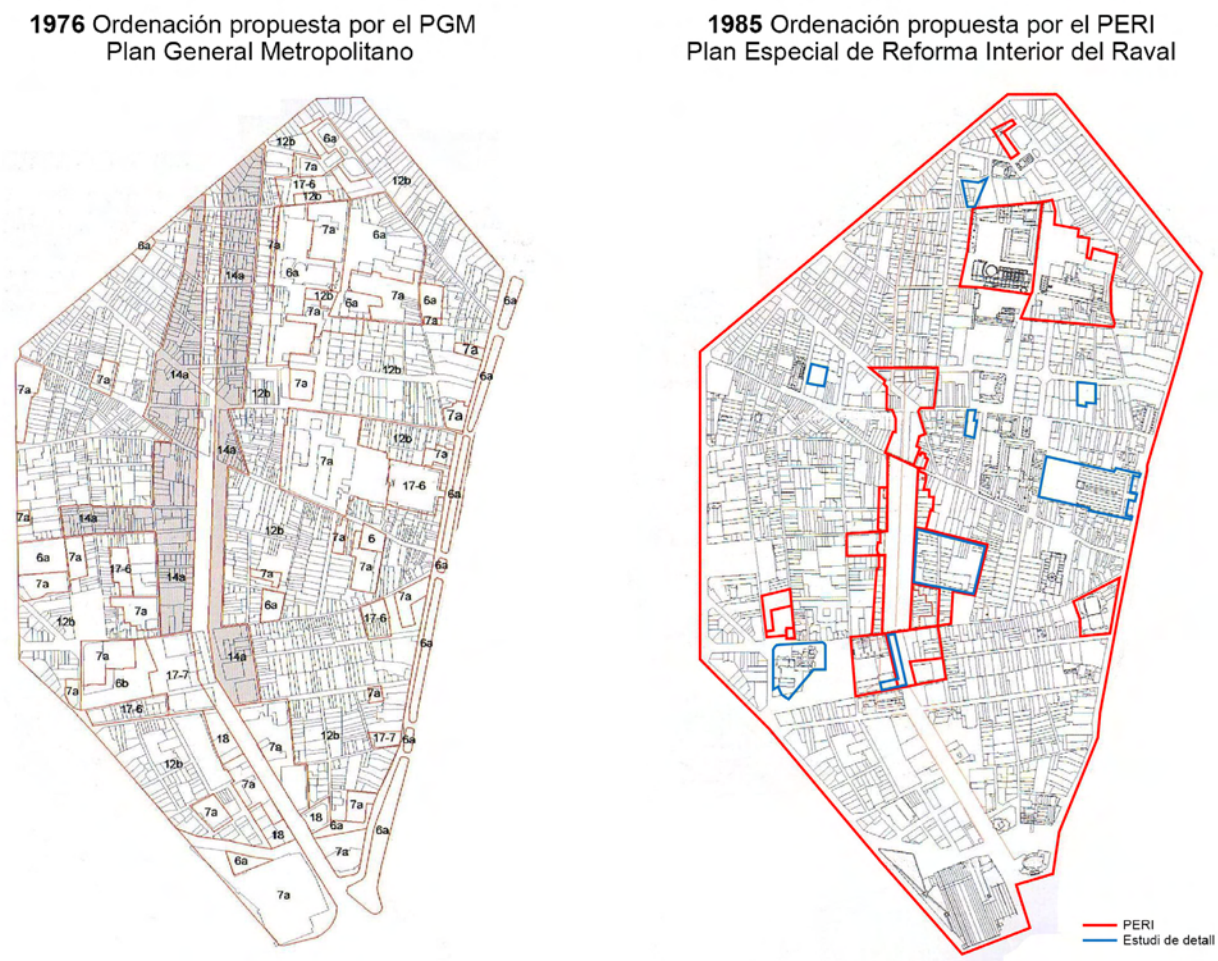
El Plan Central del Raval propone la concreción de la idea de conexión mar-montaña planteada desde la época de Cerdà. Se trata de la conexión más difícil de realizar, dado que no es la conexión más natural, por lo que se descarta la idea de una única vía, tal como proponía el Plan General Metropolitano. El PERI parte de la idea de reducir la cantidad de afectaciones que proponía el PGM en la zona central, alrededor de la vía propuesta (ver figura 3), con el fin de dinamizar la actividad de renovación de edificios en la zona, que estaba en gran parte degradada por el congelamiento que suponían las afectaciones.

Para resolver la falta de un espacio colectivo de gran escala para el barrio y la conexión vertical entre las vías históricas tradicionalmente horizontales se realiza la intervención de la Rambla del Raval (figura 4). Se trata de la apertura de un espacio de gran superfi-

cie (317 x 58 metros), que aprovecha las afectaciones históricas sobre cinco manzanas que tenían una estructura de calles de 5 metros de ancho, con alta densidad de viviendas de edificación deficiente. Por su parte, la remodelación de la Avenida Drassanes permite abrir el barrio al mar mediante una vía-parque que enlaza con la Rambla del Raval. En esta operación, la forma de conectar los itinerarios urbanos horizontales y verticales se hace priorizando su carácter cívico antes que el viario, es decir, la prioridad del peatón sobre el vehículo, pero resolviendo ambos flujos circulatorios.

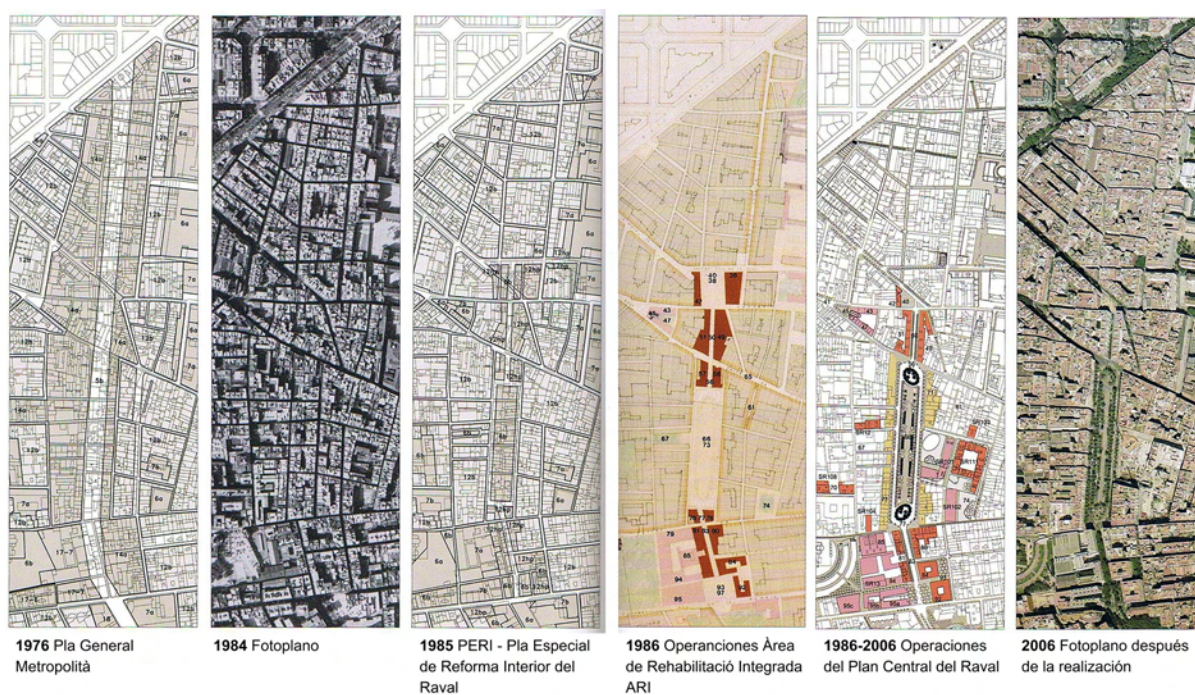
En 1995 se aprueba definitivamente la reordenación del Plan Central del Raval, eliminando los 'edificios puerta' de los extremos de la Rambla del plan original. De esta manera, se alarga el espacio de la Rambla, ganando aproximadamente un cuarto de su superficie. Adicionalmente, se reordena el espacio verde ubicado en la manzana central, enfrentada a la Illa Robadors. Finalmente, la Rambla se inaugura en septiembre de 2000, pero comienzan a aflorar las dudas acerca de lo que supone este espacio de grandes dimensiones que nada tiene que ver con el urbanismo del casco antiguo de Barcelona y, sobre todo, acerca de los que sucederá a su alrededor.

Figura 3. Comparativa entre la ordenación propuesta por el PGM (1976) y el PERI (1985), donde se observa la gran cantidad de desafectaciones que produjo el PERI



Fuente: Busquets, 2003.

Figura 4. Evolución de la intervención en la Rambla del Raval



Fuente: Cabrera i Massanés (2007).

En el año 2001 se plantea el proyecto actual para la Illa Robadors (ideado por el estudio MBM, y que se termina de especificar en la ordenanza en 2005). El programa incluye viviendas de protección oficial, un edificio de oficinas, un hotel y espacio para comercio y actividades recreativas. El proyecto defiende el enlace entre los diferentes espacios públicos a través de las plantas bajas. El hotel del grupo mallorquín Barceló se inaugura finalmente en septiembre de 2008.

En la última década, la Rambla se convirtió en espacio de encuentro de residentes y visitantes y los cambios en la zona resultaron en la aparición de nuevos comercios, dinamizando y transformando la zona y atrayendo la mirada de turistas que buscan en el 'centro del barrio chino' esta singular identidad de la ciudad. Puede que el turista no se aloje en el barrio, pero seguramente vaya a visitar la zona. Tal y como sucede con el resto de las transformaciones del barrio, el Plan Central del Raval pretende ser el germen para nuevas actuaciones voluntarias, a fin de conseguir que algunos edificios y fachadas ubicadas en las zonas alejadas fueran rehabilitadas por iniciativa de sus propietarios.

Si bien las reformas físicas del barrio se basaron en demandas sociales, las consecuencias del plan han superado altamente las previsiones hechas sobre lo que sucedería en el entorno de las transformaciones. Desde las mismas bases de los PERI de Ciutat Vella se apuesta por un centro histórico residencial, para evitar lo que sucede en otros centros similares donde la alta presencia de actividades terciarias deja un centro vacío durante la noche. Pese a que se han hecho programas de integración social, pueden no haber sido suficientes para afrontar los cambios vertiginosos en el barrio y el resto de la ciudad (aumento del paro a partir de la crisis, crecimiento de la inmigración de diferentes culturas, consumo de drogas, etc.) y las problemáticas históricas (como la prostitución), a las que se suma la llegada del turismo masivo (Martínez-Rigol, 2015). Sin embargo, quien visite la Rambla podrá observar que ha alcanzado un alto grado mixticidad; en

tre las decenas de terrazas de bar, conviven los residentes tradicionales, los barceloneses que asisten a una sesión de la filmoteca de Catalunya o a tomar una copa a un bar, los inmigrantes recién llegados, y los turistas que recorren el barrio.

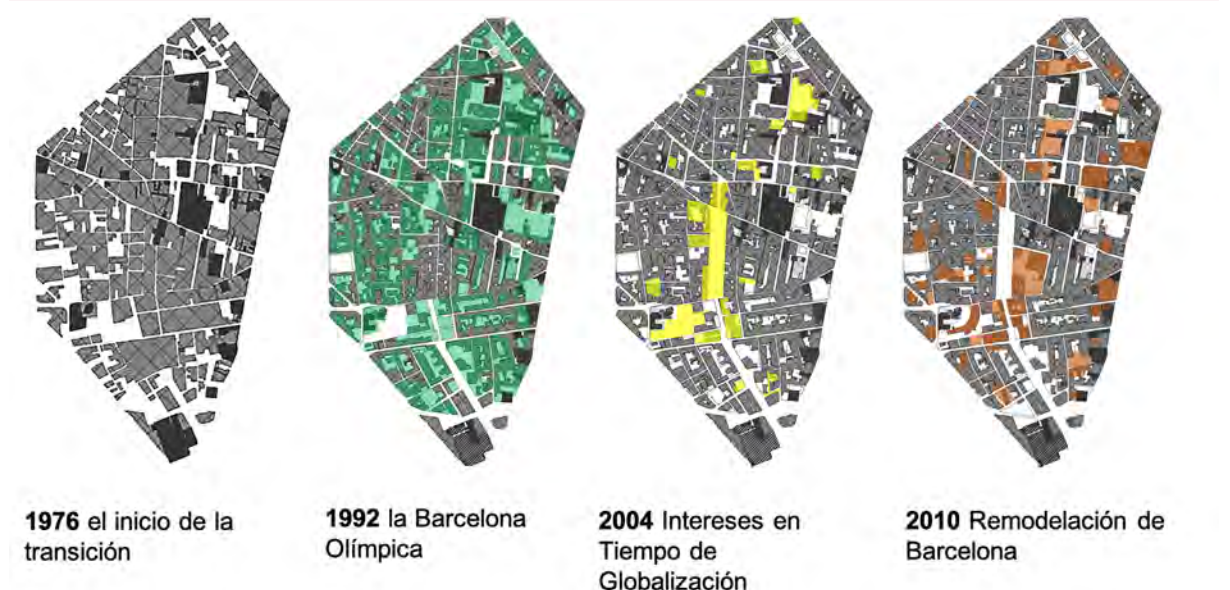
3.3. Operaciones de pequeña escala: el surgimiento de nuevos espacios libres

Como contraparte de las dos grandes actuaciones comentadas anteriormente, es necesario destacar la enorme transformación operada en el sector utilizando la estrategia de 'acupuntura urbana'. Estas intervenciones de menor escala están relacionadas a apertura espacios, repavimentación de las calles, adecuación de todo el alumbrado público, la reutilización de grandes equipamientos en desuso como polos culturales y espacios públicos, la creación de múltiples actividades culturales en edificios nuevos a fin de dinamizar la vida del barrio, la renovación de toda la infraestructura de servicios (electricidad, gas, teléfono, etc.), la instalación del servicio de recogida neumática de basura para evitar las basuras en la calle y la circulación de camiones de residuos.

Todas estas actuaciones que están por fuera de las dos grandes intervenciones, si bien comportan el 70% de los expedientes, son operaciones de pequeña escala, que individualmente podrían no ser muy significativas, pero estudiadas en conjunto demuestran aportar mayor identidad a la ejecución del plan (figura 5). En cuanto a la apertura de nuevos espacios públicos que aprovechan antiguas afectaciones, la remodelación del Mercado de la Boquería con la Plaza de la Gardunya, y el Parc de Sant Pau podrían ser las más representativas de estas operaciones.

Crear espacios libres nuevos en un tejido tan denso era una tarea extremadamente difícil, pero la estrategia de esponjamiento a través de la demolición de ciertas edificaciones ayuda al saneamiento del sector, a crear nuevos puntos de atracción, pequeñas pla-

Figura 5. Fases de la transformación del Raval por años



Fuente: Elaboración propia a partir de los planos del MUHBA, www.cartahistorica.muhba.cat

zas o ampliaciones en calles estrechas, como en el caso de la Filmoteca y del bloque de viviendas justo en frente, en Carrer d'en Robador. Esta idea, que ya figuraba en la propuesta del GATCPAC de 1932, permitió crear nuevos espacios aprovechando antiguas afectaciones.

Los nuevos espacios públicos del Raval pretenden resolver problemáticas de salubridad, pero también aportar nuevos espacios de sociabilidad. En ese sentido, se apela a estos sitios como lugares de referencia y también de regeneración. Abrir una plaza donde antes había una construcción obsoleta posibilita que pueda colocarse una terraza de un bar y así dinamizar ciertos puntos, regenerando el lugar desde el punto de vista social pero también económico.

Los nuevos espacios abiertos, las estrategias de esponjamiento y apertura de equipamientos ha producido dos efectos principales: una mayor visibilidad al barrio y sus atractivos (plazas escondidas, pequeños pasajes, etc.) y una proliferación de comercios, con un consecuente incremento del flujo de turistas. Las intervenciones de acupuntura representan una estrategia a mitad de camino entre la creación de ejes de conexión o enlaces visuales y la creación de nuevos puntos focales. En los dos casos, el efecto final es el aumento de la permeabilidad del área, un mayor atractivo y el consiguiente desarrollo turístico del barrio, que antes era más limitado debido a una situación de inseguridad a causa de la poca visibilidad, una malla urbana de difícil lectura inmediata y reducida movilidad interna.

4. De las transformaciones urbanísticas a la ciudad turística

Las transformaciones urbanísticas previstas por los planes hasta los años 2000 no tenían en consideración al turismo como una importante variable que podría afectar las dinámicas urbanas, aunque hoy podemos afirmar que su impacto es innegable. El proceso de turistificación de la ciudad, muy acusado desde comienzos del presente siglo, queda evidenciado en el aumento exponencial de las cifras de llegada de turistas a la ciudad.

En el caso del Raval, todas las estrategias pensadas para contrarrestar los problemas sociales y físicos, aumentando la permeabilidad del tejido urbano y abriendo el barrio al resto de la ciudad, han generado una mayor atención sobre el barrio mismo. Esto se traduce en flujos constantes de turistas que poco a poco consiguen apropiarse del barrio. A continuación, analizamos el desarrollo de los servicios turísticos del barrio y los intentos por parte del ayuntamiento para regular la convivencia entre residentes y visitantes.

4.1. Los servicios turísticos en el Raval: alojamiento, comercios, y restauración

El tema de los hoteles y de las viviendas de usos turísticos abre un debate fundamental sobre el caso de los alojamientos y su gestión que, por su vastedad, no será el objeto principal de este artículo. Sin embargo, merece la pena mencionar las problemáticas unidas a este tema: los retos que supone la llegada de Airbnb (Arias y Quagliari, 2016; Oskam y Boswijk, 2016), el incremento de las HUT (Gutiérrez et al., 2017; Lambea Llop, 2017) y las reglamentaciones adoptadas por el Ayuntamiento de Barcelona —*Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos* (PEUAT) del 2017—, que sin duda son tema de debate y controversia constante.

El incremento de la demanda de oferta de alojamiento hace que la ciudad de Barcelona pase de tener 28 hoteles en los años 50 —la mayoría de los cuales se concentraban alrededor de la Rambla y del Passeig de Gracia (Palou Rubio, 2012)— a los 684 hoteles que tiene hoy en día (Departament d'Estadística i Difusió de Dades, 2019). El incremento más significativo de este número lo vemos en las cifras entre el año 2000 y 2006, donde la ciudad pasó de tener 187 hoteles a 429 (tabla 1). Esta franja temporal coincide con la época de cambios, que sucedían en la ciudad, previos y posteriores al Forum de las Culturas.

Para valorar este impacto en la escala del Raval, utilizamos datos específicos del barrio, analizando el volumen de los alojamientos no por unidad sino contabilizando el número de plazas. El número total nos dará una radiografía más real de su presencia en la ciudad. En el caso específico del Raval, el total de camas en hoteles, pensiones y albergues es de 8919 (Ajuntament de Barcelona, 2019a), lo cual representa aproximadamente el 11% del total de la ciudad.

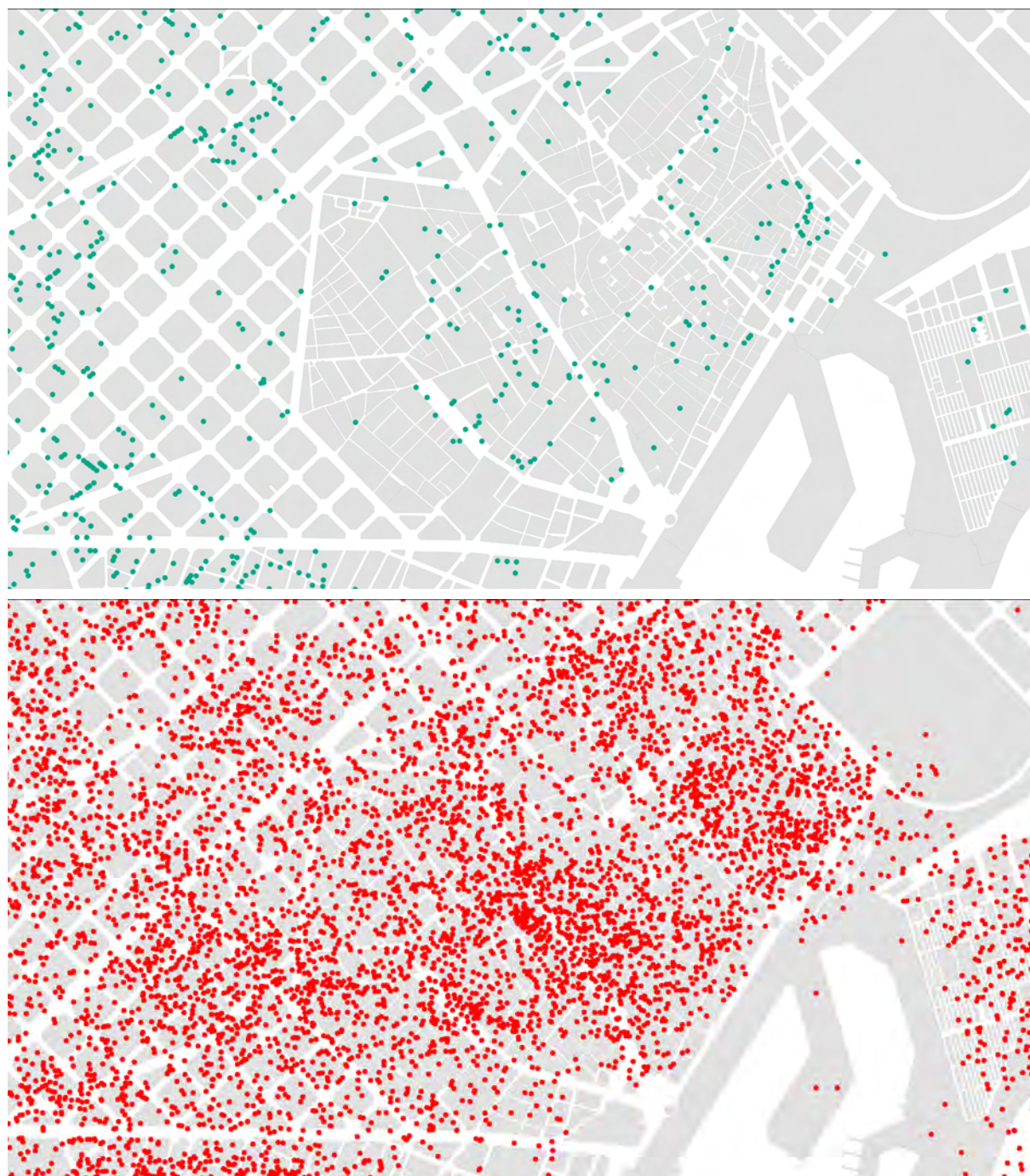
A esta cifra hay que sumar las 189 viviendas de uso turístico legales (HUT) registradas, las cuales pueden referirse desde a una habitación compartida a 4 o 5 habitaciones por registro. Estas 189 viviendas pertenecen a los datos de HUT's declarados en el segundo trimestre del 2019 (Ajuntament de Barcelona, 2019b). La cifra del Raval aparenta ser muy reducida si se compara con los 705 HUT de l'Antiga Esquerra de l'Eixample o de los 1657 HUT de la Dreta de l'Eixample. Sin embargo, si se consideran los datos de la plataforma InsideAirbnb — donde se recogen datos de los alojamientos ofertados en Airbnb de las principales ciudades en el mundo— la oferta de pisos enteros disponibles en el barrio del Raval resulta ser 1628 (datos actualizados al 10 de julio del 2019), nuevamente a nivel de unidades y no de plazas. El impacto comparativo a nivel espacial entre las HUT legales e ilegales se

Tabla 1. Alojamientos por tipologías en la ciudad de Barcelona

	1949/50	1964	1970	1990	1992	2000	2006	2010	2016	2019
Hoteles	28	85	63	118	148	187	429	518	668	684
Plazas	3287	8505	8801	18569	25055	-	48384	66624	76145	82471

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Palou Rubio (2012) por los años 1949, 1950, 1964, 1970, 1990, 1992; Ajuntament de Barcelona, Estadístiques de Turisme (2015) para el año 2000; Ajuntament de Barcelona, Departament d'Estadística i Difusió de Dades (2019) para los años 2006, 2010, 2016, 2019.

Figura 6. Plano del Raval con las HUT legales registradas en el Ayuntamiento (arriba) y las 'ilegales' disponibles en la plataforma Airbnb (abajo)



Fuente: Elaboración propia basada en las bases de datos disponibles en las web opendata-ajuntament.barcelona.cat (Viviendas de uso turístico de la ciudad de Barcelona, relativas al segundo trimestre del 2019) y insideairbnb.com (Barcelona city, actualizada el 10 de julio de 2019).

puede observar en la figura 6, que demuestra también que su presencia en el barrio es dispersa. Esta gran diferencia entre las HUT registradas y las ilegales refleja la dificultad de gestión del fenómeno y su inevitable impacto en las dinámicas del barrio.

En lo que se refiere a la estructura comercial, entendemos que el comercio —y el uso comercial en planta baja como indicador— podrían asumir un papel fundamental para determinar las áreas de mayor intensidad urbana y, por tanto, más atractivas para el turismo. Sus cambios antes de la suspensión de licencias permitían ver el efecto de las transformaciones del barrio

del Raval, que hasta los años 90 estaba caracterizado por comercios tradicionales. La memoria del PERI describe la existencia de ejes comerciales tradicionales, en forma de 'zeta', a lo largo de la calle Hospital, del Carme y Sant Pau" (Ajuntament de Barcelona, 1985b, págs. 69-72). Esta conexión 'horizontal' constituye el funcionamiento tradicional y natural del barrio, conectando el sector del Gòtic con el barrio de Sant Antoni, reforzado por la presencia de los dos grandes mercados: La Boqueria y Sant Antoni. Según la misma memoria, la mayoría de los establecimientos son de tamaño pequeño y están destinados a cubrir necesidades cotidianas.

Figura 7. Mapa de los nuevos comercios “modernillos”



Fuente: Subirats y Rius (2006).

Durante la década de los 80 aparecen los primeros comercios gestionados por extracomunitarios —resultado de una importante fase migratoria— que se multiplican rápidamente en pocos años (Sargatal Bataller, 2001; Carreras, 2003). Más tarde, en la década del 2000, desaparecen los comercios minoristas (Pascual Molinas y Ribera Fumaz, 2008) y aparece una nueva modalidad de comercios vinculados al clúster cultural definidos como “modernillos” (Subirats y Rius, 2006) (figura 7). Sin embargo, sería incorrecto afirmar que estos comercios están pensados solo para turistas, en tanto que en esta categoría no están incluidas las clásicas tiendas de souvenirs y postales, sino un conjunto de comercios relacionados al arte, diseño gráfico, artesanía, etc. Pese a ello, entendemos que parte de esos comercios han contribuido de manera significativa a modificar el carácter del barrio y ello lo ha hecho atractivo a otro tipo de público, como es el caso del turismo.

Los diversos planos elaborados en el estudio de Pérez Bazán y Sabaté Bel (2017b) permiten reconocer un cambio en la distribución de los comercios en la zona, donde la tendencia que reconocían Subirats y Rius (2006) en las galerías de arte, estudios de diseño de arquitectura, bares y restaurantes se ha consolidado con algunas variaciones en estos últimos años. Los nuevos negocios dejan de centrarse en la zona Norte del barrio y pasan a extenderse por el resto del mismo, demostrando que ya no son resultado del efecto del Clúster Cultural, sino de la evolución misma del barrio originados en la multiplicación de lugares de atracción.

Tabla 2. Detalle de bares y restaurantes en planta baja para los años 1985, 2001, 2014 y 2016

	1985	2001	2014	2016
<i>Restaurantes y bares</i>	483	633	469	469

Fuente: Elaboración propia basada en Ajuntament de Barcelona (1985b), Carreras (2003), base de datos *Inventario de locales de la ciudad de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona (2014, 2016).

El Clúster Cultural, de la mano de nuevas intervenciones urbanas como la remodelación del Mercado de Sant Antoni, han contribuido a reforzar el histórico funcionamiento del barrio en sentido horizontal. Asimismo, y tal como demuestra el estudio de Serra del Pozo (2006), en las calles aledañas sigue existiendo una gran concentración de comercio étnico, sobre todo en la zona noroeste del Raval, en torno a la calle Joaquín Costa y hacia el mercado de Sant Antoni.

Con respecto a los bares y restaurantes de la zona, a pesar de no ser exclusivamente para uso del turista, entendemos que reflejan también el atractivo del barrio, tanto para locales como para visitantes. El PERI ya entendía a los bares y sus terrazas como elementos dinamizadores del espacio público: “Las terrazas de bares y restaurantes son un agradable y animado lugar de estancia si están bien situadas. Debido a los ruidos que puedan provocar, siempre es mejor que se sitúen en placitas y rincones de las zonas comerciales, evitando su incorporación dentro del entorno tranquilo de las viviendas” (Ajuntament de Barcelona, 1985b, pàg.101). El texto deja entrever una influencia positiva de la presencia de bares y terrazas en el espacio público, sin embargo, es prudente puesto que entiende que los problemas aparecen cuando la concentración de estas es excesiva y los ruidos provocados se prolongan en horario nocturno.

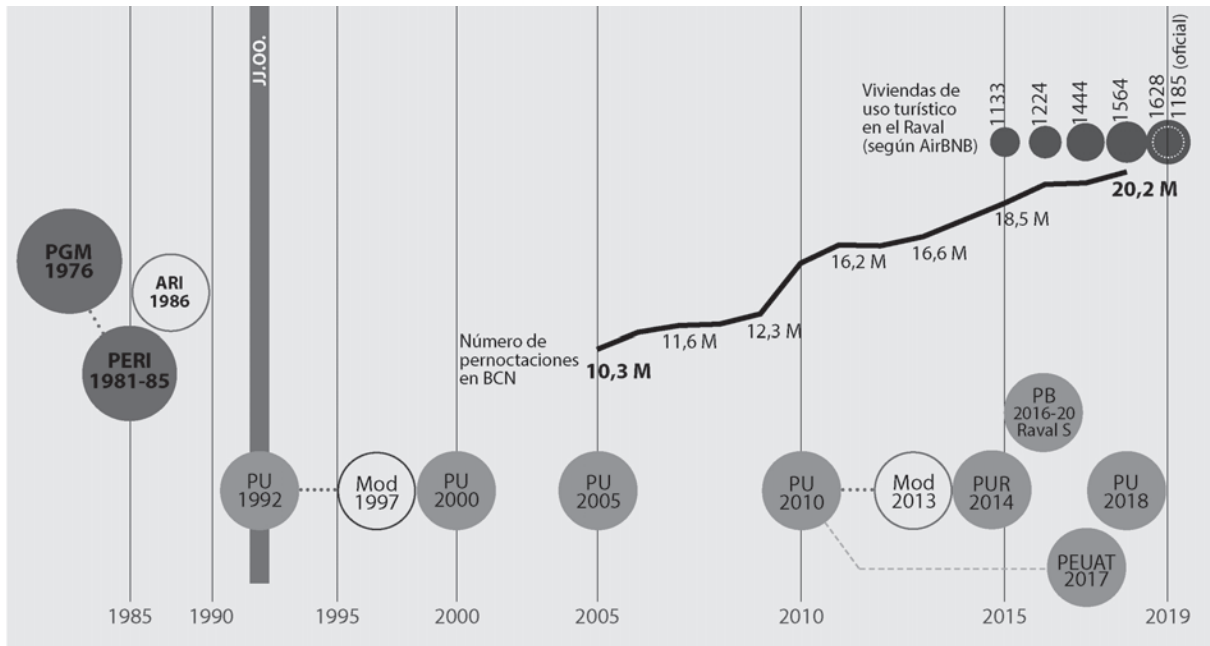
Es justamente en ese punto donde se encuentra el delicado equilibrio entre una presencia excesiva de estos y el uso residencial. La evolución del número de ellos (tabla 2) refleja el freno en la concesión de licencias en la ciudad entre los años 2014-2016, debido justamente a este problema, que trataremos en el siguiente apartado.

4.2 Regulando a través de los usos

Las transformaciones urbanísticas de la ciudad en general, y del Raval en particular, responden a las necesidades de cada zona en un período temporal determinado. El PERI se plantea así como la solución a los problemas más acuciantes del momento. Sin embargo, su alto grado de éxito en la consecución de sus objetivos, ha llevado al barrio a afrontar otro tipo de problemáticas que ya no tienen que ver (solamente) con la mejora del entorno construido.

La regulación de las actividades para que sean compatibles con el uso residencial, que se buscaba desde el PERI, se ha tornado más que necesaria. Desde los años 90, el ayuntamiento lleva desarrollados 6 planes de usos para Ciutat Vella y 2 modificaciones parciales (ver figura 8), que pretenden regular la buena convivencia entre los usos de pública concurrencia y el uso residencial. El primer plan de usos de Ciutat Vella es de 1992 (*Pla Especial d'establiments de pública concurrència i hoteleria de Ciutat Vella*), en esa ocasión la preocupación estaba centrada en los conflictos de or-

Figura 8. Secuencia temporal de implementación de los planes de transformación urbana y los planes de usos, en relación al número de turistas en Barcelona



Fuente: Elaboración propia.

den público que suponían la prostitución y el tráfico de drogas. Es con el Plan de Usos del año 2000 que se incorporan los alojamientos como albergues y residencias añadiendo opciones además de los hoteles, que estaban contemplados como única alternativa. En el año 2005, el Plan de Usos atiende ya a problemáticas de acoso inmobiliario derivadas de la implementación de actividades económicas y comienza a restringir la concesión de licencias hoteleras.

El Plan del 2010 revisa algunos criterios de zonificación, añade nuevos usos y busca potenciar la modernización de los establecimientos de restauración y limitar el número y la capacidad de los hoteles. Más tarde, en el Plan aprobado en 2014 (que entra en el Boletín Oficial en 2015) se regula específicamente el ámbito de las Ramblas, como ámbito saturado por la actividad turística.

En 2017, a partir de la aprobación del PEUAT (*Pla Especial Urbanística per a la regulació dels establiments d'allotjament turístic, alerbs de joventut, residències col·lectives d'allotjament temporal i habitatges d'ús turístic a la ciutat de Barcelona*) la regulación del alojamiento turístico queda fuera del ámbito del Plan de Usos, con lo que el último Plan de Usos (de 2018) ya no regula estas actividades. El PEUAT busca evitar que los usos de alojamiento turístico y temporal es sus diversas modalidades acaben por sustituir al uso residencial. La zona del casco antiguo se propone como zona de máxima saturación, donde se agrupan tanto la mayor cantidad de establecimientos como el mayor número de plazas. El PEUAT propone para esta zona el decrecimiento de los establecimientos, prohibiendo la implantación de nuevas actividades, pero manteniendo las existentes.

En paralelo a los planes de usos, en la primera década de este siglo observamos un giro en las estrategias

enfocadas en mejorar el estado de los barrios de Barcelona. En el 2004, se aprueba la *Llei de Barris* (Generalitat de Catalunya, 2004), con el objetivo de intervenir en los territorios urbanos más degradados de las ciudades catalanas en forma de *Projectes d'Intervenció Integrals* (PII). Por otro lado, a fin de hacer frente a todas estas nuevas dinámicas que surgen en el Raval, comienza a desarrollarse el Pla de barris entre 2016 y 2020. Es un plan extraordinario de choque con asignación presupuestaria para hacer frente a las desigualdades en los barrios. En el caso del Raval, se ha aplicado en el sector Sur, en proyectos que, si bien no tienen que ver con el uso turístico, pretenden hacer frente a dinámicas que han surgido colateralmente por el aumento del interés en el sector, apuntando a la cohesión social de los vecinos permanentes del barrio.

La revisión de las estrategias urbanísticas más relevantes para el barrio del Raval, nos muestra cómo estas han seguido directrices específicas que responden a las necesidades de cada zona, en un período temporal determinado. Como muestra la figura 8, en el momento de su implementación poco se hablaba de la ciudad turística, de turistificación, records constantes en número de pernoctaciones, incrementos de cifras de HUTs, y menos de estrategias de control o gestión del turismo. Estos debates son más recientes e intensos al día de hoy, donde la mirada a estrategias pasadas nos permite plantear intervenciones puntuales a futuro.

5. Conclusiones

La observación de los planes y las intervenciones realizadas en el Raval nos permite identificar una estrategia común, donde subyace la idea de que abrir 'puertas' atraerá nuevos públicos, contribuyendo a la mixtura social y de usos y a la vez permitirá descongestionar el tejido abigarrado del sector (Abe, 2012; Scarnato, 2016). En las propuestas que van desde mediados del

siglo XIX hasta principios del XXI, dos son los conceptos que llaman la atención: atravesar y esponjar.

‘Atravesar’ el Raval implica invitar al público a acudir a un barrio que estuvo ciertamente estigmatizado durante muchos años. La idea que nace con el propio plan Cerdà, se mantiene en casi todas las propuestas. Estas estrategias estuvieron siempre apoyadas en grandes equipamientos atractivos, tal como plantea la propuesta *Del Liceu al Seminari*. Por otra parte, ‘esponjar’ el Raval implica la creación de nuevos espacios abiertos en un tejido congestionado. Aunque con un carácter totalmente diferente, esta propuesta, nacida originalmente de las propuestas del GATCPAC, también permanece en la propuesta del PERI. Estas estrategias urbanas plantean dos escalas de intervención diferentes: la primera, se apoya en la conexión con la ciudad, y por consiguiente intervenciones de mayor escala; mientras que la segunda es de índole local y supone intervenciones adicionales más acotadas, de ‘acupuntura’.

Es preciso destacar que el aumento del turismo en el Raval no es una consecuencia directa de las transformaciones físicas, sino que se enmarca dentro de fenómenos de mayor magnitud que tienen que ver con un aumento del turismo a nivel global y en Barcelona en particular. No obstante, la mejora general de las condiciones de habitabilidad del barrio, le han hecho más atractivo para otro tipo de públicos, entre los cuales contamos al turista. Ese atractivo que posee el Raval a partir de su transformación ha generado consecuencias importantes sobre el tejido social del barrio, ya de por sí uno de los más vulnerables de Barcelona. De esta manera, su posición central y su interés turístico, han llevado a un incremento de las actividades económicas, que repercuten sobre el tejido residencial que se buscó mantener desde los planes de los años 80.

A lo largo de este recorrido, hemos observado que los diferentes planes urbanísticos han tenido un tímido acercamiento a la regulación específica de los usos. Si bien se planteaban ideas generales como un centro histórico residencial, usos mixtos en algunos sectores y superficies destinadas a actividades, poco se hablaba de un posible conflicto entre diferentes usos. Mucho menos aún se hablaba en los planes de los años 80 de una posible llegada de turistas, que era algo absolutamente impensable en la época.

La revisión de las estrategias de planificación urbana y sus sucesivas transformaciones a escala de barrio y de ciudad, ayudan a arrojar luz sobre la posible relación entre las transformaciones urbanísticas y la llegada del turismo a barrios como el Raval, donde esto sucede de manera no programada. De hecho, las intervenciones pequeñas, pensadas para mejorar el espacio público, su salubridad y seguridad, han acabado por contribuir al aumento exponencial de los efectos turísticos de manera colateral (Sargatal Bataller, 2009). Por otro lado, casos como el hotel de la Rambla del Raval, previsto desde 2001, no estaban pensados como el germen de un nuevo epicentro hotelero, sino como parte de una mezcla de usos entre los cuales se contaban además el residencial, comercial, cívico y cultural.

El fenómeno turístico, que hasta hoy ha sido considerado como un factor de influencia externo a la ciudad, es más que nunca un componente esencial a la hora

de decidir la planificación urbana. En consecuencia, es fundamental hoy en día que las herramientas de planificación incluyan al turismo de manera consciente en su programación, sabiendo que, en ciudades como Barcelona, y sobre todo en los centros históricos, su presencia impactará —de la misma manera que en el ámbito social y económico— en el espacio físico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABE, D. (enero de 2012). *Tourism, Gentrification and Neighborhood Management in Regenerated-Cities: Towards a "Post-regeneration urbanism"*. Ponencia presentada a la 6th Conference of the International Forum on Urbanism (IFoU)-TOURBANISM, Barcelona.

AJUNTAMENT DE BARCELONA (1985a). *Pla de Museus*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

AJUNTAMENT DE BARCELONA (1985b). *Plan Especial de Reforma Interior del Raval*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

AJUNTAMENT DE BARCELONA (2019a). *Cens d'establiments d'allotjament turístic vigents amb núm. d'expedient municipal*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

AJUNTAMENT DE BARCELONA (2019b). *Viviendas de uso turístico de la ciudad de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

ARBACI, S., y TAPADA-BERTELI, T. (2012). Social inequality and urban regeneration in Barcelona city centre: re-considering success. *European Urban and Regional Studies*, 19 (3), 287-311.

ARIAS, A. (2018). Turisme i gentrificació. Apunts des de Barcelona. *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 60, 130-139.

ARIAS, A., y QUAGLIERI, A. (2016). Unravelling Airbnb: urban perspectives from Barcelona. En P. Russo, y G. Richards (Eds.), *Reinventing the local in tourism: Producing, consuming and negotiating place* (pp. 209-228). Bristol: Channel View.

BUSQUETS, J. (Dir.) (2003). *La Ciutat Vella de Barcelona: un passat amb futur*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona i Universitat Politècnica de Catalunya, Laboratori d'Urbanisme de Barcelona.

CABRERA I MASSANÉS, P. (2007) *Ciutat Vella de Barcelona: Memòria d'un procés urbà*. Barcelona: Ara Llibres.

CARRERAS, C. (Dir.) (2003). *Atlas comercial de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

CORREA, A. (2010). *Ciudades, turismo y cultura*. Buenos Aires: La Crujía.

DEGEN, M. (2010). Consuming Urban Rhythms: Let's ravalejar. En T. Edensor (Ed.), *Geographies of Rhythm. Nature, Place, Mobilities and Bodies* (pp. 33-44). Aldershot: Ashgate.

DELL'ARA, G. (2010). *Manuale dell'albergo diffuso*. Milano: Franco Angela.

- DEPARTAMENT D'ESTADÍSTICA I DIFUSIÓ DE DADES. AJUNTAMENT DE BARCELONA (2019). Evolución número de establecimientos abiertos estimados. 2005-2019. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- EMANUELI, L. (2016). Rivièras. En B. Aliaj, y L. Rossi (Eds.), *Albanian Riviera: an alternative model of progress and development for a next generation Albania* (pp. 42-45). Tirana: Mali Pleshti.
- GEHL, J., y JOHANSEN KAEFER, L. (2006). Close encounters with buildings. *URBAN DESIGN International*, 11, 29-47.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2004). *Llei de Barris, 2/2004*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- GUTIÉRREZ, J., GARCÍA PALOMARES, J., ROMANILLOS, G., y SALAS OLMEDO, M. (2017). The eruption of Airbnb in tourist cities: Comparing spatial patterns of hotels and peer-to-peer accommodation in Barcelona. *Tourism Management*, 62, 278-291.
- HEEREN, S.V. (2002). *La Remodelación de Ciutat Vella: un análisis crítico del modelo Barcelona*. Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.
- HERNÁNDEZ AJA, A., GARCÍA-MADRUGA C., RODRÍGUEZ SUÁREZ I., y MATESANZ PARELLADA A. (2014). Políticas estatales en áreas de rehabilitación integral, tipología urbana y vulnerabilidad social. *ACE: Architecture, City and Environment*, IX(26), 127-146.
- LAMBEA LLOP, N. (2017). A policy approach to the impact of tourist dwellings in condominiums and neighborhoods in Barcelona. *Urban Research y Practice*, 10, 120-129.
- LAWES, E. (1991). *Tourism Marketing: Service and Quality Management Perspectives*. Cheltenham: Thornes.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2015). Barcelona, de ciudad con turismo a ciudad turística. Notas sobre un proceso complejo e inacabado. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(3), 483-506.
- MACCANNELL, D. (1976). *The tourist: a new theory of the leisure class*. New York: Schocken Book.
- MARTÍNEZ-RIGOL, S. (2015). El Raval en crisis, la crisis del Raval. *GOT-Geography and Spatial Planning Journal*, 7, 231-250. doi: 10.17127/got/2015.7.010
- MONTEYS, X. (2017). *La calle y la casa: Urbanismo de interiores*. Barcelona: GG.
- OSKAM, J., y BOSWIJK, A. (2016). Airbnb: the future of networked hospitality businesses. *Journal of Tourism Futures*, 2(1), 22-42.
- PALOU RUBIO, S. (2012). Barcelona destinació turística. Un segle d'imatges i promoció pública. Bellcaire d'Empordà: Edicions Vitel·la.
- PASCUAL MOLINAS, N., y RIBERA FUMAZ, R. (2008). Retail gentrification in Ciutat Vella, Barcelona. En L. Porter, y K. Shaw (Eds.), *Whose urban renaissance? - An international comparison of urban re-generation policies* (pp. 180-190). London: Routledge.
- PÉREZ BAZÁN, C. y SABATÉ BEL, J. (2017a). Barcelona no tiene vacaciones: análisis del turismo urbano en Barcelona y su interacción con las medidas implementadas en el Raval. *QRU: Quaderns de Recerca en Urbanisme*, 8, 62-79.
- PÉREZ BAZÁN, C. y SABATÉ BEL, J. (2017b). Las mil y una noches del turismo. *Planur-e*, 9.
- PIÉ, R., y VILANOVA, J.M. (2017). Turisme i ordenació del territori. El turisme ha anat de prestat. *Revista econòmica de Catalunya*, 76, 34-40.
- PORFIDO, E. (2019). From the Grand Tour to Instagram: the evolution of tourism landscapes representation. *Paesaggio Urbano*, 2, 106-111.
- QUAGLIERI DOMÍNGUEZ, A., y SCARNATO, A. (2017). The Barrio Chino as last frontier. En M. Gravari-Barbas, y S. Guinand (Eds.), *Tourism and Gentrification in Contemporary Metropolises* (pp. 107-134). London: Taylor y Francis.
- RUSSO, P., y SCARNATO, A. (2018). "Barcelona in common": a new urban regime for the 21st century tourist city? *Journal of Urban Affairs*, 40(4), 455-474.
- SARGATAL BATALLER, M. (2001). Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona. *Scripta Nova*, 94(66).
- SARGATAL BATALLER, M. (2009). El barrio del Raval de Barcelona (1999-2008). Transformaciones urbanas y nuevos enfoques metodológicos para el estudio del centro histórico. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 824.
- SCARNATO, A. (2016). Barcelona Supermodelo. La complejidad de una transformación social y urbana (1979-2011). Barcelona: Comanegra.
- SERRA DEL POZO, P. (2006). El comercio de los inmigrantes en el centro histórico de Barcelona en 2004. *Estudios geográficos*, 67(261), 635-672.
- SERRA I AMENGUAL, P. (2017). Proyectar la residencia en el casco antiguo contemporáneo. Los orígenes de la intervención de regeneración en la Ciutat Vella de Barcelona. *Quaderns de Recerca en Urbanisme*, 8, 8-37.
- SUBIRATS, J., y RIUS, J. (2006). *Del Chino al Raval. Cultura y transformación social en la Barcelona central*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- TARRAGÓ CID, S. (1972). El "Plà Macià" o "la nova Barcelona": 1931- 1938, *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 90, 24-36.
- TER MINASSIAN, H. (2014). Cambiar Barcelona entre 1980 y 2008. Una vuelta a una tesis de geografía. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1076.
- TREMBLAY, D., y BATTAGLIA, A. (2012). El Raval and Mile End: A Comparative Study of Two Cultural Quarters between Urban Regeneration and Creative Clusters. *Journal of Geography and Geology*, 4(1), 56-74.